

La interpretación simbólica de la arquitectura como mapa de la comprensión espacial: Una mirada desde la prosaica

Eska Elena Solano Meneses (Universidad Autónoma Metropolitana)

Introducción

Los símbolos culturales son el soporte de la cosmovisión del hombre, por esto, lo simbólico es aquello que ha trascendido de la significación a un nivel más profundo de apropiación, bajo un sustrato altamente cultural y antropológico. Para Lacan es posible transducir lo simbólico en información a unidades discretas del tipo signo por medio del proceso dialéctico de la metonimia/metáfora, idea sobre la cual Beuchot ha sustentado la Hermeneútica Analógica Icónica (es decir, simbólica).

La interpretación de la arquitectura, bajo esta idea de lo simbólico, pretende su fundamento en un lenguaje más cercano al destinatario, no apoyado en el tradicional lenguaje especialista sino en la cotidianidad. Por ello la prosaica se convierte en una plataforma desde la cual es posible refigurar la arquitectura como una mirada no poética a la vida cotidiana (Mandoki, 2006), sino como una crítica hacia el quehacer del hombre, más allá del sentido artístico que se le ha conferido a cierto tipo de objetos.

De esta manera, la prosaica repara en el quehacer cotidiano del hombre, el cual “requiere de mecanismos de persuasión y adhesión que le den sentido y encanto, es decir, de estrategias ligadas a la presentación de realidades, de imaginarios, de identidades y colectivas” (Mandoki, 2006). La arquitectura forma parte de estas manifestaciones humanas y por tanto comparte acuerdos, reglas y dicha relación de identidades.

Resulta evidente la cercanía entre la hermenéutica y la prosaica. En todos estos ámbitos, la unidad, coherencia y completud nunca son definitivos ya que resultan concordantes al carácter intermitente, continuo e inconcluso de sus enunciados.

Bajo esta perspectiva se propone un método de interpretación o crítica de la arquitectura, que privilegie la prosaica y la hermenéutica analógica para reconfigurar una interpretación estética de la arquitectura por una de carácter simbólico.

Lo Simbólico en la Comprensión del Espacio Arquitectónico

El enfoque simbólico implica una base antropológica que le confiere un valor representativo (rebasando el valor inmanente), al fenómeno arquitectónico en congruencia a su contexto cultural ideológico, social y temporal.

Desde una visión antropológica, la cultura es el amalgamiento de un pueblo, es lo que les identifica de otro grupo social. Acorde a Mélich (1998), “el ser humano encuentra sentido a su existencia a través de esquemas culturales, que son simbólicos”, de este modo, se entienden por esquemas o modelos culturales al sistema de símbolos cuyas relaciones entre sí, modelan las relaciones entre identidades y procesos”. Asimismo para Mélich (1998) los fenómenos sociales son, primeramente, simbólicos y significativos, dentro de lo cual el símbolo, el mito y el rito son los tres elementos portadores de significado.

El símbolo es un signo que ofrece un significado manifiesto y un significado oculto, solo detectable y comprensible para quien está iniciado en él (Beuchot, 2008). Existe en el hombre una férrea necesidad de este sistema de símbolos culturales. Los símbolos culturales son el soporte de la cosmovisión del hombre, entendida esta como su manera de ver y entender la vida, le dan sentido y coherencia a su existencia. Siguiendo A Geertz:

La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, por medio de los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (Geertz, 1997, pág. 88)

concediendo a los símbolos un papel sustentante del quehacer del hombre. El hombre se concibe a sí mismo como inmerso en un espacio, lo que concede sentido y simbolización a su existencia (Morales, 1999).

Narváez Tijerina (2004) propone incluso que no sólo le da sentido, sino lo ubica en un imaginario urbano, ya que los habitantes son capaces de describir la ciudad a través del establecimiento de relaciones espaciales cuyas representaciones les permiten una significación de su ser, tanto en la dimensión individual como colectiva.

La identidad o pertenencia para Morales (1999) consiste en la conversión del espacio genérico (la vastedad) en espacio con connotación de lugar que da sentido a su existencia.

El hombre debe crear un orden arquitectónico para establecerse y entender el mundo. De ahí que la consideración aclaradora y situante nunca puede omitirse en las labores arquitectónicas (Morales, 1999)

conceptos en los que Muntañola (1996) apoya la teoría de la topogénesis. Para él, el lugar es el espacio habitado, es el escenario del hombre, resume tiempo y espacio, y se construye con la existencia de un sujeto y su historia (otros), de ahí que la topogénesis sea el estudio de la construcción de lugares para vivir convirtiendo al arquitecto en un generador de lugares. El lugar permite al sujeto navegar por la historia y permite a la historia situar al sujeto (Muntañola Thornberg, 2009). Con la identificación del lugar, el hombre construye mapas de comprensión espacial, se entiende a sí mismo y se entiende en el mundo. La arquitectura como hito le sitúa, le da sentido.

Interpretación arquitectónica: la hermenéusis desde la analogía

La hermenéutica, encargada de modo general del estudio de la interpretación, desde su enfoque posmoderno, ha vertido su línea de interés hacia dos vertientes: teóricamente concede una explicación sobre los procesos y los factores con los que el hombre construye esa interpretación y pragmáticamente sobre las reglas de la interpretación, es decir: qué es interpretar y cómo interpretar.

Heidegger (1999) apoyado en Husserl, desarrolla la “Hermenéutica de la Facticidad” en la que propone que, para la interpretación ontológica, es necesario la consideración de la intención (retomada de Husserl) y la temporalidad. De esta manera, la interpretación no consiste en hacer una mera reproducción del primer aspecto de algo por el aspecto que ofrece, sino una interpretación de todo lo que conlleva, en tiempo y espacio: aspectos no visibles, que denomina conciencia (intencionalidad para Franz Brentano) entre las que se encuentran las experiencias o vivencias y el contexto de las mismas.

Para él, significar se vuelve visible en tres fenómenos:

- a) El fenómeno en sí
- b) La familiaridad, es decir, las referencias analógicas de atribución encontradas en el fenómeno, que denomina contextos de remisión.
- c) Lo imprevisible y lo comparativo, es decir, las referencias analógicas de proporcionalidad encontradas en el fenómeno, que denomina la perturbabilidad de la familiaridad.

Asimismo Heidegger (2009) establece que una hermenéutica se apoyará en procesos de Abbau o destrucción, es decir, proponiendo un desmontaje histórico y temporal. La destrucción se sigue en busca de la historia y pone al descubierto diferentes prejuicios interpretativos y los retrotrae a su origen. Dicho término dará origen a la deconstrucción de Derrida.

Con Ricoeur (1995), en lo él denomina Mimesis I, Mimesis II y Mimesis III (prefiguración, configuración y refiguración respectivamente) queda implícita la postura relativa y subjetiva, en la que las fuentes de construcción deambulan entre lo individual y lo social.

Mimesis I es la pre-figuración, que el autor posee y que lleva con él en el momento de generar su obra, Mimesis II corresponde a la configuración es decir, a la disposición de los elementos en la composición de la obra y finalmente la Mimesis III considerada la refiguración que es cuando el intérprete de la obra y aplica el sentido que la obra tiene para él.

Como se aprecia, ésta repercusión de lo social queda mayormente plasmado en la refiguración, ya que es éste momento de la hermenéutica donde las ideas se conectan e injertan en la “realidad” social del individuo, obedeciendo a adaptaciones y manipulaciones que le dan un carácter de congruencia con el contexto.

Esta refiguración presenta un carácter dialógico, en la que la co-construcción (Muntañola Thornberg, 2009) tiene lugar. Asimismo, tanto la base analógica de Beuchot, como la refiguración de Ricoeur, presentan una característica de construcción social en la que las ideas en común de un tiempo y un espacio (imaginario social) predominan sobre las personales.

Como se deja entrever, la analogía es el elemento que unifica y brinda un carácter social a la interpretación. La analogía “no da lo que significa de manera idéntica, pero lo da de manera suficiente” (Beuchot, 2008), y es la que posibilita la propuesta de hermenéutica de Beuchot.

La postura analógica, además, tiene como ventaja el separarse de las polarizaciones de la hermenéutica moderna y la posmoderna: la univocidad, que abogaba por una única, posible y absoluta interpretación de un fenómeno, hasta la propuesta posmoderna de equivoicidad donde las múltiples posibles interpretaciones ubicaban al principio de validez en un campo infinito. Para Peirce (1974), la analogía combina los caracteres de la inducción y de la retroducción.

La propuesta de Hermenéutica Analógica, desarrollada por Beuchot (2000), se aleja de estos extremos. Entre la objetividad del absoluto y la subjetividad de lo ambiguo se encuentra la intersubjetividad (Beuchot, 2008) que implica la construcción dialógica o intertextual

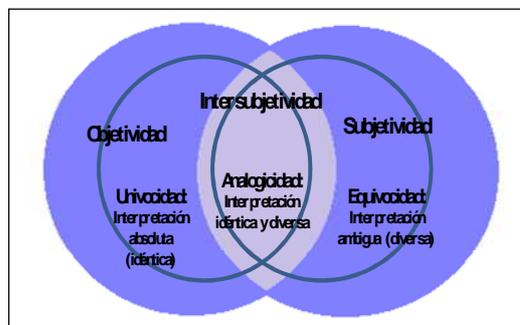


Imagen 1 Esquema de la Interpretación en la Hermenéutica Analógica de Beuchot.

La hermenéutica analógica supone la posibilidad a una interpretación consensuada, argumentativa, que justifique la analogía mediante el diálogo (Beuchot, 2008), al tiempo que posibilita el campo abierto señalado por Eco como el intento operis (Eco, 2013) donde el desplazamiento del emisor al receptor genera una gran libertad de posibles interpretaciones, pero delimita la multiplicidad a las conexiones que la analogía confiere proponiendo una analogía dominante, a la que denomina analogado principal (de carácter social) y analogado secundarios (de carácter individual).

Una derivación propuesta por Beuchot, propicia un acercamiento evidente al campo de lo simbólico: la Hermenéutica Analógica Icónica. Lo icónico es, en sí, la analogía simbólica, ya que toma como referente a la naturaleza o ente objetivo y es el hombre el que da carácter de simbólico. El símbolo permite el reconocimiento del otro, del semejante, por lo que su connotación social es inminente.

La interpretación del espacio desde la arquitectura, apoyada en la hermenéutica analógica conlleva una visión no polarizada del fenómeno, revalorando la crítica de los “no eruditos” en la materia, ya que procede de la prosaica. De este modo, la generación de un mapa espacial se da de manera natural en cualquier tipo de usuario, siendo siempre válida dentro de su propia experiencia. Esta libre interpretación analiza la arquitectura como un concepto altamente contextual, que remite el procesamiento cerebral a nuevos paradigmas de biocrítica, en el que la experiencia permite la generación de criterios fundamentados en la propia vida, por lo que el intérprete reconoce en su experiencia la validez de sus criterios.

La hermenéutica presenta posibilidades de análisis profundo sobre las múltiples interpretaciones y consideraciones acerca de los fenómenos arquitectónicos, ya que su transferencia, además de constituir un ejercicio para el análisis de los mismos, también muestra sus posibilidades para un análisis cultural, por sus variadas implicaciones en lo colectivo.

La interpretación espacio-arquitectónica se separa del absoluto, dado que constituye un ejercicio de reflexión personal y subjetiva, determinado por un contexto cambiante, definido por el un sinnúmero de subsistemas, y en el que el receptor es el constructor de la interpretación, y no el emisor quien ejerce la hegemonía del significado.

La prosaica en la interpretación arquitectónica

La prosaica se entiende como una mirada estética a la vida cotidiana (Mandoki, 2006), una crítica hacia el quehacer del hombre, más allá del sentido artístico que se le ha conferido a cierto tipo de objetos. Se parte de la idea de que la concepción estética no se refiere específicamente a la belleza sino a la relación que el sujeto desarrolla con el objeto. La estesis (sensibilidad del sujeto con el contexto) está en los sujetos, no en las cosas. En oposición a la experiencia estética que presupone placer, la estesis solo se limita a una experiencia real, en la que la gama de reacciones puede deambular en cualquier nivel de agrado, desagrado o de indiferencia.

De esta manera, la prosaica repara en el quehacer cotidiano del hombre, el cual “requiere de mecanismos de persuasión y adhesión que le den sentido y encanto, es decir, de estrategias ligadas a la presentación de realidades, de imaginarios, de identidades y colectivas” (Mandoki, 2006) presentadas a la sensibilidad de los participantes. La arquitectura forma parte de estas manifestaciones humanas y por tanto comparte acuerdos, reglas y dicha relación de identidades.

Mandoky (2006) propone el juego como instrumento para el análisis cultural, por su sentido lúdico cercano a lo cotidiano, prevaleciente sobre todo en las culturas latinas. Inspirada en Roger Caillois, Mandoky plantea un Modelo Pentádico del juego que posibilita la comprensión cultural desde la prosaica. Estos juegos son: 1.agon o competencia, implica un desafío, una dualidad, una lucha de contrarios donde entren en juego situaciones de poder. 2.ilinx o juego de vértigo, genera mareo, aturdimiento, y con ello la necesidad de agudización de algún sentido en el movimiento para tratar de mantener el equilibrio, entendido

este como: armonía y estabilización.3. mimicry o juegos de disfraz e imitación, consiste en simular o presentar de nueva cuenta o forma lo ya dado. Cercano al fingimiento y al disimulo.4.alea o juegos de azar, que deriva en la apuesta, en la incertidumbre y en la vacilación de la indeterminación.5.peripatos o acertijos, entendido este juego como una adivinanza o enigma, explora la posibilidad de ser. Su aplicación está directamente relacionada a la construcción de ideas y teorías al considerar qué pasaría si tal o cual posibilidad, idea o acto se concretizara.

Estos juegos funcionan para la postura de Mandoki como detonantes o estímulos para la interpretación. Su posible transferencia o asociación contribuyen a enriquecer sus posibilidades de aplicación como instrumento de una hermenéutica analógica icónica o simbólica.

Hermenéutica Analógica Icónica:

Conceptos de la Prosaica para la Construcción Analógica

En el desarrollo de un modelo hermenéutico analógico denominado Crítica Arquitectónica Sistémica¹, se comprobó que el manejo de conceptos cercanos al contexto de quien genera la interpretación espacio.-arquitectónica, remite el procesamiento cerebral a nuevos paradigmas de biocrítica, en el que la experiencia permite la generación de criterios fundamentados en la propia vida, por lo que el crítico reconoce en su experiencia la validez de sus criterios.

Los conceptos para la construcción de la analogía pueden proceder de diferentes campos. Así como en los conceptos de juegos propuesto por Mandoki, en la Crítica Arquitectónica Sistémica la autora propone conceptos de evidente postura posmoderna (con la intención de contextualizar en las ideas contemporáneas), o provenientes de figuras retóricas, dejando claro que desde la prosaica, la relación para interpretar el espacio arquitectónico puede provenir de cualquier fuente. En todo caso igualmente funcionan como detonadores de la interpretación espacial, ya que se conciben como un universo en sí mismos.

A continuación se muestran dos cuadros con los conceptos posmodernos manejados por la autora, así como la transferencia que ella hace desde la retórica. Cada uno presenta posibilidades de análisis profundo sobre las múltiples interpretaciones y consideraciones acerca de ellos, ya que su transferencia al fenómeno arquitectónico además de constituir un ejercicio para el análisis del mismo, también muestra sus posibilidades para un análisis cultural. La ambigüedad de cada concepto posibilita un análisis en doble sentido, ya que su connotación puede ser polarizada en positiva o negativa: por ejemplo el aturdimiento se observa positivamente como virtud si posibilita la seducción hacia el fenómeno arquitectónico y en términos negativos si la confusión generada provoca problemas de función.

¹ Desarrollo hermenéutico, producto de la Tesis Doctoral de la autora, en el que se sustenta una Crítica Arquitectónica Sistémica, con el recurso de construcción analógica apoyada en conceptos de la prosaica.

Figuras Retóricas	Aplicación en Arquitectura
Antítesis	Elementos fuera de contexto
Alegorías	Decoraciones Rituales
Emblemas	Tipologías de escuelas, oficinas de Gobierno con emblemas nacionalistas (escudos, colores simbólicos)
Paradoja	Elementos colocados en contradicción lógica
Onomatopeya	Imitación o recreación de un elemento
Apócope	Insinuación de un elemento, no mostrado por completo
Anáfora	Repetición localizada de un elemento en particular
Anadiplosis	Concatenación como elemento integrador del todo
Catacrexis	Uso de un elemento arquitectónico que cumpla una función nueva para la que no fue diseñado
Pleonasma	Presentación redundante de un elemento o composición cuya función se sobreentiende
Metáfora	Relación metafórica de dos situaciones o elementos

Imagen 2 Interpretación de las figuras retóricas traducidas al lenguaje arquitectónico.

CONCEPTOS ORIGINALES	Interpretación	CONCEPTOS REINTERPRETADOS
INTERCAMBIO SIMBÓLICO- FINAL	Racionalidad de la reversibilidad de los términos. Presupone la recursividad de los señados. No se distingue en procesos sin límites, y ya no se encuentran causas ni efectos.	RECURSIVIDAD Y RETRODUCCIÓN
SEDUCCIÓN-ACERTIJOS	Concebida como un desafío, una intención clara de desconcertar al destinatario. La seducción por consiguiente, puede contrastarse con la "interpretación", la seducción renuncia a cualquier búsqueda de significados. Las seducciones son enigmáticas, un acertijo.	DESCONCIERTO
OBSCENO	Entendido como lo que se muestra inmediatamente, sin distancia, sin encargo y sin atético placer.	OBSCENIDAD
TRANSPARENCIA	Los objetos jamás serán directos a la vista, se comparte en secreto de acuerdo con el tipo de intercambio diferente de lo que pasa por visible.	TRANSLUCIDEZ
VIRTUAL- IMITACIÓN-EMULACIÓN	Se advierte que el mundo real equivale a reproducirlo y que la realidad es una mera simulación. Es la tendencia a pasar del sintético al real, al grabado. Consiste en simular o presentar de nuevo una forma o forma de lo que es. Cercano al fingimiento y al disimulo. Es un reflejo que puede contraponer el reflejo al reflejo.	VIRTUAL
ALEATORIEDAD- JUEGOS DE AZAR	Considera la fractalidad y los efectos imprevisibles de las cosas. La incertidumbre, el azar y la evaluación de la indeterminación.	INDETERMINACIÓN
CAOS-COMPETENCIA	Se refiere a duelo entre sujeto y objeto. Implica un desafío, una dualidad, un caos, una lucha de contrarios donde entren juegos de situaciones de poder.	CONFRONTACIÓN
CRIMEN	Es la eliminación del mundo real y la eliminación de la ilusión original.	DESILUSIÓN
DESTINO	Carácter de intenciones, así como la idea de estar destinados a dar o en un intercambio común, contrario a la idea de destino individual.	DESTINO
INTERCAMBIO IMPOSIBLE	La incapacidad de otorgar un valor de intercambio ante la imposibilidad de definir simultáneamente un objeto y su precio, o lo real y su signo.	NO INTERCAMBIO
DUALIDAD- SIMPATÍA	Exceso de una intención de unificación y homogeneización de la sociedad, propicia a la disociación. Las formas de los semejantes se identifican entre sí y se convierten en una misma, haciendo así desaparecer su identidad individual.	HOMOGENEIZACIÓN
PENSAMIENTO	No es más que un viejo paradigma de deterioro e incierto.	PARADOJA
JUEGO DE VÉRTIGO	Generan aturdimiento y con ello la necesidad de agudización de algún sentido en movimiento.	ATURDIMIENTO
ANALOGÍA	Son las semejanzas más sutiles de las relaciones, por lo que la relación es más de fondo que de forma. Además, posee reversibilidad.	ANALOGÍA
CONVENIENCIA	Acercándose una a otra, se unen, sus bordes se tocan.	CONVENIENCIA

Imagen 3 De la filosofía y la antropología la autora desprende los conceptos que sirven de guía para desentrañar características de la sociedad como fenómeno, transferibles, por ello, a la arquitectura. Los autores, entre ellos Foucault (2001) y Baudrillard (2002) guardan coincidencias en cuanto a la postura abierta con que guían sus conceptos hacia un análisis social, de una manera congruente al pensamiento posmoderno y que permita vislumbrar nuevos horizontes en la hermenéutica de la arquitectura.

Resulta interesante que, partiendo de la prosaica y con fundamento en la hermenéutica analógica, de manera intuitiva, la generalidad de los interpretes puede encontrar similitudes de los espacios con referentes para ellos conocidos, tal es el caso de las imágenes que se muestran a continuación, donde la gente denomina a los edificios por su relación analógica con: “la lavadora”, “la licuadora” y “el pantalón”.



Imagen 4 Edificios reconocidos con términos de la prosaica: 1.-*La Lavadora*, 2.-*la licuadora* y 3.- *el Pantalón*. Corresponden a tres obras de arquitectos destacados México: 1.- Edificio Calakmul de Agustín Hernández, 2.- Edificio Tecnopolo de Sebastián, y 3.- Arcos Bosques de Teodoro González de León, respectivamente.

En el pasado ejemplo se muestra la analogía como fundamento de una incipiente crítica, que llevada a profundidad posibilita la generación de argumentos tales como, cuando hablando del Museo Judío de Berlín de Libeskind es posible argumentar que:

“El acceso constituye un elemento imprescindible de todo constructo arquitectónico, corresponde al umbral, que marca la entrada, el principio, el comienzo o el primer paso hacia ese espacio propuesto; sin embargo en el Museo Judío de Libeskind no existe. La **paradoja** se presenta cuando el acceso para su recorrido no inicia en el edificio mismo, sino en un edificio contiguo cuya ruptura no es sólo formal, sino cronológica: es un edificio del Siglo XVIII, de un claro estilo barroco, y cuya separación espacial lo deslinda perceptiva, funcional y conceptualmente del Museo Judío. Para acentuar esta paradoja, la unión entre ambos edificios ha sido claramente disimulada, ya que la conexión se da a nivel subterráneo. Así resulta **desconcertante** enfrentarse a un edificio que por sí mismo carece de acceso, una postura altamente subversiva” (Solano Meneses, 2014).

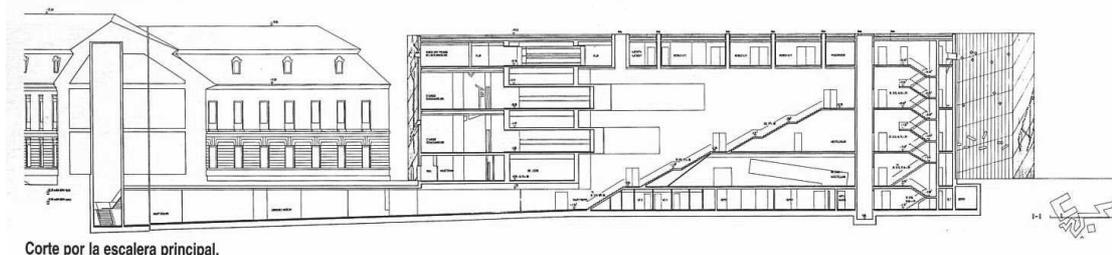


Imagen 5 El paradójico acceso del Museo Judío de Berlín por un edificio anexo del S. XVIII. Tomado de <http://indibur.com/articulos/arquitectura/articulos-arquitectura-museo-judio-de-berlin.php>

Conclusiones

Como base epistemológica en el estudio de la arquitectura, la interpretación simbólica redirecciona la manera como se aprecia el fenómeno arquitectónico, ya que lo cotidiano se convierte en instrumento de interpretación, facilitando el acceso al terreno de la crítica. El manejo de conceptos cercanos al contexto contemporáneo del intérprete remite el procesamiento cerebral a nuevos paradigmas de biocrítica, en el que la experiencia permite la generación de criterios fundamentados en la propia vida, por lo que el intérprete reconoce en su experiencia la validez de sus criterios.

La tendencia de la crítica sistémica mostrada apuesta más hacia una arquitectura como fenómeno que como objeto: la interpretación es global, abarcable y simbólico, desde sus conceptos ya señalados.

El desarrollo de este trabajo permite sostener la idea, de que aún sin un manejo consciente y racional, la prosaica es un instrumento que permite explicar el hecho que la analogía sea el medio por el cual el intérprete, aún poco ilustrado, sea capaz de una interpretación cercana, dependiente de la claridad del código y del manejo apropiado del lenguaje de significación, dado que el proceso mental compositivo e interpretativo sigue modelos similares en lo lingüística y en lo formal, por lo que la mente recurre a principios de asociación e interpretación manejados en otros contextos (como el literario o verbal) y los transfiere, como un auxilio, a la interpretación simbólica o icónica.

Como se infiere, la mente es capaz de establecer mecanismos de significación y aplicarlos independientemente del terreno de que se sustraigan, estableciendo nexos de significación entre el lenguaje hablado, el escrito, el diseño o la arquitectura. Con ello se deduce que los mecanismos de interpretación de que se vale la mente, son semejantes independientemente del tipo de estímulo que se maneje: verbal o icónico.

Referencias

- Baudrillard, J. (2002). *Contraseñas*. Barcelona: Anagrama.
- Beuchot, M. (2008). *Perfiles esenciales de la hermenéutica* (1a ed.). México, D.F., México: Fondo de Cultura Económica- UNAM.
- Eco, U. (2013). *Los límites de la interpretación*. México, D.F.: De Bolsillo.
- Foucault, M. (2001). *Las palabras y las cosas*. México, D.F.: Siglo XXI editores.
- Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Heidegger, M. (1999). *Ontología: Hermenéutica de la Facticidad*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2009). *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta.
- Mandoki, K. (2006). *Estética Cotidiana y Juegos de la Cultura*. México: Siglo XXI.
- Mélich, J.-C. (1998). *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona: Paidós.
- Morales, J. R. (1999). *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Muntañola Thornberg, J. (2009). *Topogénesis, fundamentos de una nueva arquitectura*. Barcelona: Ediciones UPC.
- Muntañola, J. (1996). *La arquitectura como lugar*. México, D.F.: Alfaomega.
- Narvaez Tijerina, B. (2004). *Teoría de la Arquitectura. Aproximación a una antropología de la arquitectura y la ciudad*. México DF: Trillas.
- Peirce, C. (1974). *La ciencia de la Semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Solano Meneses, E. (2014). Lenguajes de Significación en la Arquitectura: Una visión desde la retórica y la pragmática en el Museo Judío de Berlín. (pág. 16). México, D.F.: UAM.